



Fonoteca del INAH

❖ Música indígena del Noroeste ❖

05



---

Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Ediciones Pentagrama



## PRESENTACIÓN

El Noroeste de México en la actualidad es una zona donde los embates de la modernidad, marcan contrastes económicos y diferencias étnicas y culturales de manera acentuada, donde la alta tecnología aplicada a la agricultura permite una producción a gran escala, donde proliferan industrias maquiladoras y donde la violencia y el narcotráfico dejan de ser noticia para volverse vida cotidiana. Es una región que ofrece trabajo temporal para muchos indígenas o mestizos que llegan a ella de los más recónditos rincones del país y se asientan de manera temporal; es ruta de migrantes hacia los Estados Unidos, es también donde yaquis y mayos habitan desde tiempos inmemoriales y donde conviven con la sociedad mayoritaria sin dejar de ser ellos mismos.

Los yaquis o *yoreme*<sup>1</sup>, unos 40 mil individuos<sup>2</sup> habitan

“...danza del venado, personificación de sabiduría yoreme...”

actualmente en los ocho pueblos tradicionales de su territorio en Sonora: Vicam, Tórim, Cócorit (Loma de Guamuchil) Bacum (Bataconica) Potam, Rahum, Huiribis y Belén, así como dos colonias en Hermosillo y tres comunidades en Arizona, Estados Unidos.

Este pueblo constituye un caso especial, pues lejos de perder los rasgos básicos de su identidad tras la hostilidad histórica que han vivido y las dificultades que el presente les entrega, parece que su esencia como pueblo se ha fortalecido. La tribu yaqui, como ellos se nombran, ha accedido a relacionarse con la sociedad mestiza en una convivencia donde aprovechan los implementos materiales de ésta para beneficio propio, (desde los más básicos electrodomésticos hasta la tecnología de riego o los sistemas de computación), al mismo tiempo que luchan para conservar su unidad política, social y su territorio.

En esta convivencia con la sociedad mestiza, con los *yoris* como ellos los denominan, son clave dos elementos: la vigencia de una cultura comunitaria, que esta basada entre otras cosas, en la relación con su territorio, del cual han hecho una apropiación que va más allá de la mera pertenencia material o legal, que supone una unión sagrada y que se apoya

---

<sup>1</sup> Yoreme es la manera en que yaquis y mayos se nombran, y podría traducirse como “los hombres”.

<sup>2</sup> Dato tomado de: Alejandro Figueroa, *Por la tierra y por los Santos Identidad y persistencia cultural entre*

en la profundidad de su memoria mitológica<sup>3</sup> y las relaciones sociales que nacen de la celebración de sus fiestas religiosas

Por otra parte, los mayos o *yoreme* son el pueblo indígena más numeroso del noroeste de México, su población rebasa los 70 mil individuos<sup>4</sup> y se encuentra distribuida en los municipios de El Fuerte, Choix, Guasave, Sinaloa de Leyva y Ahome en el estado de Sinaloa y Álamos, Quiriego, Navojoa, Etchojoa y Huatabampo en el de Sonora

Este pueblo ha encontrado mayor dificultad para mantener un sistema de vida que permita una identidad sólida en tantos aspectos, como la de los yaquis; la pérdida de su territorio ha evitado la unidad social y política que permita enfrentar la presión de la sociedad nacional y parte de sectores mestizos con los que conviven de manera regular en sus poblados. No obstante, los mayos han encontrado en las celebraciones rituales el elemento que permite cohesión y otorga identidad. Las fiestas para los santos, implican solidaridad y ayuda mutua que nace del parentesco ritual que este pueblo practica, al mismo tiempo que constituyen la oportunidad de mostrarse tal como son, sin temor a ser discriminados pues en el espacio

5

---

*yaquis y mayos*. CNCA - Culturas Populares de México, México, 1994, p. 121.

<sup>3</sup> Los yaquis han elaborado mitos de origen de los ocho pueblos que habitan, de esta manera su legitimación como dueños rebasan el ámbito material y se inserta en los ordenes de lo sagrado. Cfr. Enrique Florescano, *Memoria Indígena*, Editorial. Taurus, México, 1999, pp. 244-245.

sagrado de la fiesta son ellos, los mayos, quienes mandan y no los yoris.

Para yaquis y mayos las concepciones religiosas son básicas en su permanencia como pueblos indígenas, en ambos casos su religión tiene elementos de la liturgia católica, pero lejos de ser una imitación de ésta o un simple sincretismo, constituye una rica elaboración simbólica donde afloran una serie de elementos espirituales que delinear la percepción que estos pueblos tienen del mundo; donde los santos, las flores, el monte, el venado, la música y la danza son la representación misma de lo sagrado.

6 La música y la danza entre yaquis y mayos se mantienen vigentes en los rituales, su presencia en una celebración da el rango de “Fiesta” y son imprescindibles en el momento cúlpe de su calendario ritual; la Semana Santa. Ambos elementos están presentes no como raros exotismos del pasado, sino como actualidades que alimentan una visión del mundo. Los instrumentos como el tambor de agua, los raspadores, los tenábaris conviven con el arpa y el violín que llegaron de fuera y ponen de manifiesto la habilidad de estos pueblos para transformar y resignificar los elementos culturales externos sin eliminar los propios. En la danza, el venado figura de venerable respeto y símbolo de profunda sabiduría,

conviven con los pascolas, personajes que en un ejercicio introspectivo señala magistralmente esa parte caótica del cosmos que hay que regenerar a través del ritual, ambos símbolos están presentes como rasgos que sugieren la antigüedad del tiempo primordial y que aseguran la permanencia de estos pueblos en el mundo.

**Víctor Acevedo Martínez**

Fonoteca del ☐ ☐ ☐

7

## MÚSICA INDÍGENA DEL NOROESTE

El llamado Noroeste de México no es, en ningún sentido, una región





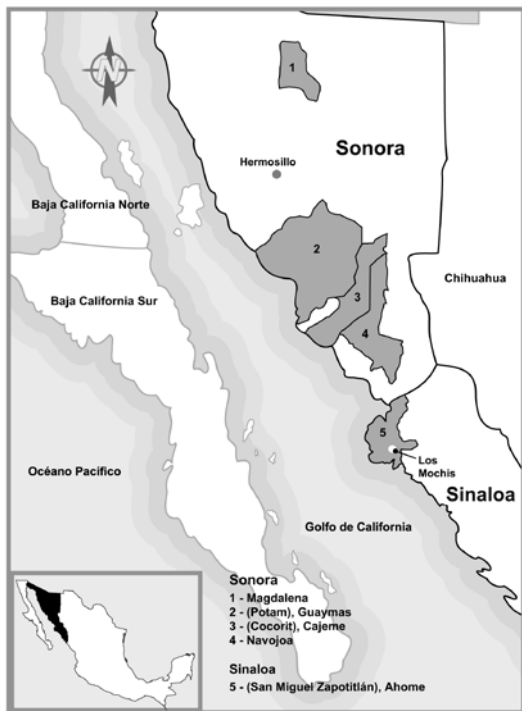
homogénea. Incluso su población indígena presenta variaciones que impiden considerarla como un conjunto más o menos uniforme. Dentro de este sector, sin embargo, destacan dos grupos, el yaqui y el mayo, que pueden considerarse como los más importantes de la zona.

Los yaquis, son unos 10 mil, se localizan en el estado de Sonora alrededor de las márgenes del río Yaqui. Aprovechando este caudal se ha construido un gran distrito de riego que beneficia a los terrenos de la tribu.

Los mayos, conservadoramente unos veinte mil, están establecidos en las riberas de los ríos Mayo, en Sonora, y Fuerte, en Sinaloa. Aunque también estas corrientes se han aprovechado para la irrigación moderna, este grupo no participa, más que excepcionalmente, de sus ventajas, aunque sean, como los yaquis, básicamente agricultores.

Yaquis y mayos son, en muchos aspectos, semejantes. Sus idiomas pertenecen a la misma familia, la utoazteca, y dentro de ésta pueden considerarse como dialectos de una misma lengua: la cahita. El medio geográfico y el modo de subsistencia como agricultores de vega es también similar entre ambos grupos. Habitación, vestuario, creencias y festividades son variantes de un modelo común.

Muchas de las semejanzas que los grupos presentan pueden explicarse por su pasado histórico. Antes del contacto con los españoles, yaquis y mayos



eran, aparentemente, grupos locales de una sola unidad cultural que carecía de un poder central. Después de la Conquista, los dos grupos recibieron la determinante influencia de los jesuitas, encargados de evangelizar la región, quienes no se limitaron al trabajo espiritual sino que reestructuraron íntegramente vida y cultura de los grupos dominados. Los concentraron en pueblos que sustituían los caseríos dispersos; complementaron la agricultura de subsistencia con una de tipo europeo y comercial, de la que dependió el abasto de las empresas españolas en la región; formalizaron una organización jerárquica en cada pueblo; y, en cierto sentido, fundaron una organización económica y política de tipo comunitario que en buena parte subsiste hasta la actualidad. La influencia de los jesuitas es, al parecer, más determinante que el pasado prehispánico en la fisonomía contemporánea de los grupos del Noroeste de México.

Yaquis y mayos, presentan también sutiles diferencias que se registran desde el pasado. Los yaquis ofrecieron larga y tenaz resistencia al dominio español por casi un siglo; sólo en 1617 permitieron la presencia de los evangelizadores. Los mayos, en cambio no ofrecieron resistencia e incluso se aliaron con los conquistadores; también cooperaron con ellos, por voluntad o fuerza, en el trabajo de las minas. Ambos grupos se levantaron en 1740 contra el poder español y ambos resistieron la expulsión de los jesuitas en 1767. Estos hechos, coincidentes con la debilidad del poder

“...mirando a través de los ojos  
del venado...”





“...el pascola, habilidad que entreteje símbolos sagrados...”

virreinal en la segunda mitad del siglo XVIII, fortalecen un sentimiento nacionalista entre estos grupos que se traduce en un distanciamiento respecto a la sociedad y cultura mestiza. Valga decir que el contacto con ellas en épocas anteriores fue si bien intenso, también limitado, ya que se realizaba a través de la mediación de los jesuitas. En 1832 yaquis y mayos vuelven a revelarse comandados por Juan Banderas, para ser, finalmente, reprimidos. Esta fue la última rebelión para los mayos. Los yaquis vuelven a levantarse contra el poder central entre 1870 y 1880 acaudillados por Cajeme. La guerra del yaqui, como se llamó, finalizó con la derrota militar y la dispersión de los indígenas por el sur del país, adonde fueron enviados prácticamente en calidad de esclavos. Los núcleos que permanecieron en el territorio de la tribu siguieron presentando resistencia esporádica hasta el movimiento revolucionario de 1910. Con él, vuelven los desterrados yaquis desde Yucatán y Valle Nacional; muchos de ellos se incorporan a los ejércitos revolucionarios del General Obregón. Terminado el conflicto, los yaquis vuelven a plantear sus antiguas reivindicaciones sobre los terrenos de su nación. Obtienen un triunfo parcial y entre 1937 y 1938 reciben posesión sobre tierras que serán beneficiadas por el moderno distrito de riego que se construye sobre el río Yaqui, con lo que se convierten en el

grupo indígena mejor dotado en cuanto a recursos. Hoy mantienen su identidad de grupo y su organización tradicional aunque por ello paguen un alto precio; la pérdida del control sobre el manejo de sus tierras, que queda en manos de instituciones nacionales, aunque aún disfruten de los beneficios de la posesión.

Los mayos, en cambio, se integraron a las formas de organización nacionales y perdieron con ello su fuerza como grupo de presión. Pese a su superioridad numérica, su presencia es más difusa y desarticulada. Su conciencia de grupo se pierde y se refuerza a la comunidad aislada que realiza todos sus contactos con la ciudad mestiza.

Esta identidad y sutil diferenciación entre yaquis y mayos se percibe también en su tradición musical. Los géneros usuales tradicionales son los mismos para ambos grupos y consisten, mayormente, en un gran número de sones para tres danzas: la del venado, la de los pascolas y la de los matachines. Estas danzas se practican asociadas con el ceremonial religioso de contenido y forma católico, que puede suponerse instituido desde el siglo XVII por los misioneros jesuitas y que aparentemente ha permanecido con pocas modificaciones. Los participantes en estas danzas lo hacen por

una promesa o manda por propia voluntad o hecha por sus padres, que dura toda la vida. Los grupos de danzantes constituyen una organización que es reconocida y tomada en cuenta por las autoridades tradicionales; la pertenencia a ella otorga prestigio y cierto grado de autoridad y de poder. La organización tiene sus propias normas y leyes, que incluyen un conjunto de tabús o abstenciones relacionadas con la práctica de la danza. Los danzantes y músicos no perciben remuneración por sus servicios a la comunidad ya sea participando en las fiestas colectivas o familiares a las que son invitados; incluso, en la Semana Santa, los danzantes deben obsequiar al público con cigarrillos. Luego, la tradición musical de estos grupos puede considerarse como una institución de tipo social ligada a la actividad religiosa; su función es más clara como servicio que como actividad estética para quienes la practican.

#### 1. MONOCORDIO

Cocorit, Sonora.

El monocordio es un instrumento que está cayendo en desuso entre los yaquis, aunque estuvo generalizado cincuenta años atrás. Consta







REPERTORIO INCLUIDO



de una caña o carrizo de 60 ó 70 centímetros de longitud perforada en uno de sus extremos donde se incrusta transversalmente una vara de 20 ó 25 centímetros formando una cruz; de uno de los extremos de la vara transversal se ata una cuerda de guitarra, antes se usaba un nervio de venado o de res, que se tiende hacia el extremo no perforado de la caña. El instrumento carece de caja de resonancia, para lo cual sirve la boca del intérprete en la que se coloca el extremo no perforado de la caña. El intérprete hace vibrar la cuerda con una mano, mientras que con la otra pisa la cuerda a diferente altura. Combinando la pisada con diferentes posiciones de la boca se logra una escala musical bastante amplia. El origen del instrumento es incierto: más parece una versión simplificada de los instrumentos de cuerda europeos, aunque también se afirme su origen prehispánico. Por sus mismas limitaciones acústicas el monocordio es un instrumento personal, que se interpreta para uno mismo, ya que casi no es audible para otros. Luego, es el único ejemplo de música personal recopilado entre los yaquis. Se cuenta que años atrás todos los varones tocaban el monocordio, lo que demuestra afición y adiestramiento musical

generalizado. La melodía incluida es uno de los sones de la danza del venado.

## 2. LOS PASCOLAS

Potam, Sonora.

La danza de los *pascolas* y del venado es una sola unidad en el sentido que se interpretan juntas y se integran en la última. La danza de los *pascolas*, por



sus instrumentos —arpa y violín de tipo europeo— su carácter y simbolismo —se dice que representan al diablo— y hasta por su nombre —derivado de Pascua— puede suponerse como posterior, en su origen, al contacto con la cultura española; incluso puede sugerirse una determinante influencia de los jesuitas en su elaboración e interrogación con la danza del venado para participar en la Semana Santa, principal festividad entre los yaquis. En la danza de los pascolas participan, por lo general, tres bailarines que en cada son desarrollan una especie de competencia de habilidad y maestría; en los descansos hacen chistes y bromas con la concurrencia, a la que obsequian con cigarrillos. El vestuario de los pascolas consiste en una cobija horcajada entre las piernas y atada con un sonoro cinturón de cascabeles de metal y pezuñas de venado, en las pantorrillas se atan los *tenabaris*, sargas de capullos secos de orugas o mariposas, que resuenan al pisar o chocar entre sí; agregan una sonaja rectangular de madera con placas circulares de metal que suenan al ser golpeadas, aunque en la danza de los pascolas la lleven en el cinturón y suene por los complicados y enérgicos pasos de la danza; llevan el pecho desnudo y una máscara de madera negra con un

mechón de crin de caballo, que en esta danza portan ladeada sobre la cara descubierta. No danzan juntos, sino sucesivamente y tratando de superar las evoluciones y el ritmo, que producen las percusiones agregadas al vestuario, del danzante anterior. La grabación incluida se realizó en Potam en el Sábado de Gloria de la Semana Santa de 1964. En ella intervienen tres pascolas además de los músicos que tocan el arpa y el violín.

21

### 3. DANZA DEL VENADO

Potam, Sonora.

En esta danza intervienen simultáneamente dos conjuntos musicales y dos grupos de danzantes. Inician la danza los pascolas, acompañados en este caso por una flauta de carrizo de tres agujeros y un tambor cuadrado de doble parche de unos 30 cm, por lado, ambos a cargo de un solo intérprete

que sustituye a los tocadores de arpa y violín. Para bailar junto al venado, los pascolas se cubren el rostro con la máscara y llevan la sonaja de madera en la mano. Su actitud ha dejado de ser festiva y se vuelve solemne. Bailan al ritmo de su instrumento de acompañamiento.

Cuando se está desarrollando la danza de los pascolas entran los instrumentos que rigen los movimientos del venado: son tres, dos raspadores de madera, estriados y de unos 30 cm, de longitud, que se apoyan sobre una jícara y el tambor de agua, una jícara de fruto seco invertida sobre una batea llena de agua. Presumiblemente estos instrumentos, así como los cantos que los mismos intérpretes realizan, fundan su origen en la época prehispánica. Este conjunto lleva su ritmo propio que se combina con el que desarrollan músico y danzante del pascola.

El danzante del venado lleva atado a la cabeza un paño sobre el que se acomoda una cabeza disecada de venado, el pecho desnudo, un faldellín atado por un cinturón de cascabeles, *tenabaris* en los tobillos y dos grandes sonajas de frutos secos en las manos. Ha permanecido inmóvil, aparentemente lejano, con la seriedad que le otorga su personaje según la tradición. Inicia su intervención con un golpe de sonaja; luego permanece inmóvil en la actitud mímica que imita los movimientos del animal y que caracteriza su baile. Después se integra a la danza siguiendo el ritmo de su propio acompañamiento.

Así, danzan juntos pascolas y venado pero regidos cada quien por



“...la música y la danza, elementos de espiritualidad y estética...”



sus propias normas y acompañamiento. Los pascolas finalizan primero, dejando solo al venado y su acompañamiento que entona cantos alusivos al animal y su vida, con los que cierran la danza.

En la danza no hay argumento. Para sus intérpretes constituye un acto de adoración religiosa. Se ha sugerido que la danza tuvo un contenido mágico para propiciar la cacería del venado que se escenificaba anteriormente. Esto, si fue así, se ha perdido. Aunque puede afirmarse que algunos elementos de la danza no son europeos sino prehispánicos, la versión contemporánea es obviamente una reelaboración posterior al contacto con los españoles que sirve a los propósitos del ritual católico.

24

La grabación se realizó, como la anterior, en la celebración de la Semana Santa de 1964.

#### 4. DANZA DEL VENADO (SON DEL CABALLO BLANCO)

Magdalena, Sonora.

Entre los mayos, la Danza del venado responde a la misma estructura y propósitos que hemos descrito entre los yaquis; sin embargo, son perceptibles algunos cambios, sobre todo en el tono de la interpretación, que acaso pierde vigor para ganar finura.

La grabación se realizó en Magdalena, Sonora, donde se localiza el

santuario más importante del noroeste de México dedicado a San Francisco Javier. A él acuden los danzantes mayos, más como profesionales que como fieles, para ser contratados por otros grupos asistentes para bailar en honor de la imagen. Este carácter profesional motivó que en este caso estén ausentes los instrumentos de acompañamiento del venado, que son demasiado numerosos, y que la grabación incluya sólo la flauta y el tambor que riges la danza de los pascolas. El son incluido es el del *caballo blanco*, acaso de muy reciente introducción.

#### 5. LOS MATACHINES (SON DEL CANARIO)

San Miguel Zapotitlán, Sinaloa.

Esta danza es, junto con la del venado y los pascolas, la más generalizada entre yaquis y mayos del noroeste de México. Los Matachines forman una organización religiosa con reglamentación y jerarquía propias. A ella se ingresa por voluntad o manda y la permanencia es vitalicia. Todo un

conjunto de regulaciones y ceremonias preceden a la presentación pública de la danza dentro de la iglesia en las festividades religiosas.

— La Danza de los matachines se origina en Europa, donde aparece documentada antes del descubrimiento de América. Su introducción entre los grupos indígenas del Noroeste debe pues atribuirse a los conquistadores, en este caso representados por los misioneros jesuitas. Danza y música reflejan claramente este origen. El acompañamiento musical queda a cargo de un violín y una o más guitarras; los sones que con ellos se interpretan, generalmente con un nombre de animal, parecen corresponder al complejo formado en las postrimerías de la época colonial. Los danzantes forman una cuadrilla de varias filas que realizan movimientos uniformes y concertados, marcados rítmicamente por las sonajas que portan en las manos; su vestuario es también uniforme y en él sobresalen los penachos de papel y tela.

La organización de los Matachines desempeña un papel de

importancia en la vida religiosa de las comunidades que va, con mucho, más allá de la simple práctica de la danza hasta convertirla en uno de los grupos rectores. El ejemplo incluido es el *son del canario*.

#### 6. CANCIONES DE AMOR

Navojoa, Sonora.

Sobre el marco musical de la Danza del venado se interpretan ocasionalmente tonadas con un contenido distinto, en este caso de tipo amoroso. El acompañamiento musical y rítmico es el del venado, raspadores y tambor de agua, excluyendo la flauta y tambor que rige a los pascolas. Los versos, entonados a dos voces, se ajustan a este ritmo y siguen, probablemente,

la línea melódica de los sones de la danza. Desafortunadamente, no se dispone de información amplia sobre esta tradición musical aparentemente profana, que se combina con otra que es evidentemente religiosa.

#### 7. LOS PASCOLAS

Magdalena, Sonora.

Cierra el disco la versión de la danza de los Pascolas de tono festivo y con acompañamiento de arpa y violín.

28

La descripción corresponde a la hecha para la misma danza entre los yaquis. Los cambios aparentes son mínimos. El más notorio está en el vestuario, ya que los danzantes visten pantalón y camisa blanca de manta, sobre los que se acomodan la cobija, cinturón y los *tenabaris*. Otra vez, el cambio mayor se localiza en el tono de interpretación, que acaso ilustre,

mejor que otra cosa, la sutil diferencia entre culturas.

La grabación se realizó en la fiesta de San Francisco en el santuario de Magdalena.

## 05 MÚSICA INDÍGENA DEL NOROESTE

29

Música yaqui

1. **Monocordio** 02:31
2. **Los pascolas** 07:30
3. **Danza del venado** 07:51

Música mayo

4. **Danza del venado. Son del caballo blanco** 05:20



“...fadellín de pezuñas, tenabaris y sonajas; atuendo sonoro del venado...”

- |    |  |       |
|----|--|-------|
| 5. | <b>Los matachines.</b> Son del canario | 04:13 |
| 6. | <b>Canciones de amor</b>               | 04:09 |
| 7. | <b>Los pascolas</b>                    | 04:36 |
-



05 Testimonio Musical de México  
© INAH, México, 2002, 4ª edición. (P) 1969.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Coordinación Nacional de Difusión  
Dirección de Divulgación  
Subdirección de Fonoteca

**Producción:**

Instituto Nacional de Antropología e Historia  
y Ediciones Pentagrama S.A. de C.V.

**Notas:**

Arturo Warman.

**Grabaciones de campo:**

Piezas 1,2, 3, 4 y 7, A. Warman; 5 y 6, Thomas Stanford.

**Cuidado de la edición:**

Victor Acevedo Martínez, Martín Audelo Chicharo, Guadalupe Loyola Zárate,  
Benjamín Muratalla e Irene Vázquez Valle †.

H. Alejandro Castellanos Garrido, Gabriela González Sánchez y Jazmín Rangel Evaristo  
(servicio social).

**Fotografías:** Fonoteca ■ ■ ■ .

**Matriz:** Guillermo Pous Navarro y Hugo de la Rosa Barajas.

**Normalización de audio en matriz:** Arpegio.

**Investigación cartográfica:** H. Alejandro Castellanos Garrido.

**Ilustración de mapa:** Alfredo Huertero Casarrubias.

**Diseño:** Guillermo Santana Ramírez.

**Coordinación general:** Benjamín Muratalla.